

choso en sus efectos; y á cumplir á la vez con fervor los deberes que recuerda, á fin de que tal resulte en vosotros? ¿Qué sería, en efecto, la correa, cuando todo viñese á consistir en una vana ceremonia exterior? ¿De qué serviría al espíritu, os diré con el Crisólogo, el ceñir únicamente vuestro cuerpo? *Quid enim proficit ad animæ salutem, aliquis si corporaliter lumbos præcingat?* Ceñirse de este modo no daría otro resultado que el de Jeremías. Toma, dijo Dios un día á aquel Profeta, la pretina que ciñe tus lomos; vé presuroso á las riberas del Eufrates y escóndela dentro la hendidura de una peña. El Profeta cumple al instante el mandato de Dios. Despues de muchos años el Señor nuevamente le intima que, emprendiendo el mismo camino, vaya otra vez por la pretina que habia escondido. Fue pero la halló malparada y podrida, por manera que no era buena para nada. *Ecce computruerat lumbare, ita ut nulli usui aptum esset.* (Jerem. XIII, 7). Otro tanto sucedería con vuestra correa, si á ella no allegáseis la virtud de que es símbolo y aquella sólida y cristiana devocion que bajo un tal título exige la Virgen. Pureza, continencia, fortaleza, es lo que principalmente significa, como queda dicho. Sed por tanto puros, continentes y fuertes. Servios de ella como de un arma poderosa y afilada, para contrarestar los asaltos de los enemigos de vuestra salvacion. *Accingimini.* Concluiré con el valiente Judas Macabeo en el acto de alentar á sus guerreros á atacar y vencer como bravos las falanges enemigas: *Accingimini, et estote viri potentes.* (Mach. III, 58). Así es como será racional vuestro culto, digno de la sublimidad de su origen y de los aplausos de la Religion. Así es como acallará y confundirá al libertino que de él se zumba, al crítico que lo llama arbitrario, y al falso reformador que lo supone inútil y hasta pernicioso.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION.

I. *Benedixerunt eam omnes, una voce dicentes: tu gloria Jerusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* (Judith, x). Bajo este tema se consigna que la Virgen, merced al don de la sagrada correa, puede llamarse: 1.º la gloria de la mística Jerusalem; 2.º la alegría del redimido Israel; 3.º el honor del pueblo bautizado. — Sentado que la verdadera gloria consiste en hacer beneficios, se prueba que Maria es gloria de la Iglesia, porque por medio de la sagrada correa dispensa mercedes, gracias é indulgencias; se hace bienhechora universal; y comunica á los que ciñen la correa dones celestiales, dones de gracia y virtud, sobre todo promoviendo con esta piadosa institucion el ejercicio de una fervorosa oracion, la cual proporciona seguras victorias contra todos los enemigos espirituales. *Gloria Jerusalem.* — La sagrada correa hace á Maria la alegría de Israel, ya en esta tierra, donde por su medio consigue aliento y consuelo en los trabajos (de donde viene el llamársela tambien Madre del Consuelo); ya, y aun mas, en el cielo, donde, alabando los bienaventurados su virtud y eficacia, aplauden á la Virgen junto con santa Mónica, que fue la primera en recibirla en gran don, y la exaltan como uno de los medios saludables con que llegaron victoriosos al reino celestial: *Letitia Israel.* — Llámase, finalmente, Maria la honra de la cristiandad, porque por medio de la correa no solo recibió la Iglesia católica un nuevo lustre, sino que no se le pegó el contagio de la herejía; pues que, ejercitados en esta arma poderosa, Agustín y Tomás de Villanueva arrollaron la pravedad herética, y publicaron á la Madre de consuelo como honor del pueblo bautizado: *Honorificentia populi nostri.*

II. *Præcinxisti me virtute ad bellum.* (Psalm. XVII). La Virgen, de quien se dice que es terrible como un ejército en orden de batalla, alistando á los fieles bajo sus banderas, los dividió en varias clases, engalanando con flores las filas de Domingo por medio del Rosario para que se animen á coger los frutos oportunos en sus aprietos; dando á las de Simon Stok el hábito del Carmelo, cual coraza impenetrable para resistir á cualquier ataque; á las de la Merced poniéndoles en el pecho una cruz, cual escudo de defensa

contra los embates infernales. Á las de Agustin les dió una pretina que, apretando al fiel combatiente, le facilita el que reuna sus fuerzas para abatir á cualquier enemigo que se oponga á su conquista de salvacion. *Præcinxit me virtute ad bellum*: 1.º contra los asaltos de las pasiones, de las cuales está cierto triunfará; 2.º contra la concupiscencia, que con esta divisa refrena y doma; 3.º contra el demonio, que á la vista de esta insignia pierde el valor y se da por vencido.

III. La devocion de la sagrada correa debe sernos muy grata, ora 1.º se consideren las ideas que despierta esta sagrada divisa; ora 2.º los afectos que mueve; ora 3.º el fin á que conduce.—Las ideas que despierta la sagrada correa son las mas nobles y elevadas, á saber, las mas terribles luchas del cristiano y sus mas brillantes victorias.—Los afectos que mueve son los mas magnánimos y generosos, á saber, la castidad, sobriedad, constancia y fortaleza.—El fin á que conduce es el mas venturoso y feliz, á saber, la consecucion del cielo, á donde nos guia María con toda la eficacia de su proteccion.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Accingimini et estote filii potentes, ut pugnetis adversus nationes has quæ convenerunt adversus nos. (I Machab. III, 58).

Succinxit se in præliis... similis leoni in operibus suis. (Id. 3, 4).

Accinge sicut vir lumbos tuos: circumda tibi decorem. (Job, XI).

Ego confitebor tibi quod salvare te possit dextera tua. (Ibid.).

Gad accinctus præliabitur, et ipse accingetur retrorsum. (Genes. XLIX).

Indutus est fortitudinem, et præcinxit se. (Psalm. XCII).

Tu præcinxisti me virtute ad bellum. (Psalm. XVII).

Sint lumbi vestri præincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris. (Luc. XII).

Numquid obliviscetur virgo ornamenti sui, aut sponsa fasciæ pectoralis suæ? (Jerem. II, 32).

Non dimittam nec derelinquam te. Confortare et esto robustus. (Josue, I, 5).

Mœrentes erigit sospitate. (Job, V).

Hæc autem pro certo habet omnis qui te colit, quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur; si autem in tribulatione fuerit, liberabitur... Non enim delectaris in perditionibus nostris: quia

post tempestatem, tranquillum facis; et post lachrymationem et fletum, exultationem infundis. (Tob. III, 21).

Expectemus humiles consolationem ejus. (Judith, VIII, 20).

Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. (Psalm. XCIII).

Consolamini, consolamini, popule meus. (Isai. XL).

Ego, ego ipse consolabor vos. (Ibid. XLI).

Et ego convertam luctum eorum in gaudium, et consolabor eos, et lætificabo à dolore suo. (Jerem. XXXI).

In omnibus tribulationibus patimur, sed non angustiamur. (I Corinth. IV, 8).

Foris pugnae, intus timores: sed qui consolatur humiles, consolatus est nos. (Ibid. VII).

Consolamini, pusillanimes. (I Thess. V).

Spiritus Domini super me, ut consolarer omnes lugentes. (Isai. LXI).

Figuras de la sagrada Escritura.

Judit, que en una prueba asaz delicada reportó de Holofernes la tan famosa victoria, suplió, en decir del comentador Cerda, la fuerza que faltaba á su brazo con el valor de una faja que ajustara á sus riñones: *Judith juxta thalamum stetit præincta: si cingulum solvisset, cecidisset*. (Comm. in Judith, XII).—Ahora bien: como dice Laureto, *Holofernes typus est diaboli à B. V. M. superati*; y, si en virtud de un ceñidor fue Judit tan valiente, ¿qué valor no infundirá á quien lleva aquel ceñidor que es don excelso de la gran Virgen?

Elías, á quien obedecieron los elementos y que obró tan estupendos milagros, era, segun nota el sagrado texto, *vir pilosus et zona pellicea accinctus renibus* (IV Reg. I): imágen de lo mucho que puede un devoto ceñido con la correa.

Pronosticando Jacob el denuedo y hazañas de Gad, dijo en el acto de bendecirle: *Gad accinctus præliabitur, et ipse accingetur retrorsum*. (Genes. XLIX).—Los triunfos y victorias de este esforzado hijo de Jacob pregonan las de los devotos de María que llevan su correa.

El hombre viador que, para llegar felizmente á su patria al través de tantos obstáculos, se fortifica con la sagrada correa, puede reconocerse figurado en el Ángel que acompañó á Tobías en su largo viaje, y á quien la sagrada Escritura describe: *Præinctum et quasi paratum ad ambulandum*. (Tob. V).

Si un ejército de tres mil macabeos, qui tegumenta et gladios non habebant, pero que llevaban apretada la cintura, pudo derrotar á otro armado y poderosísimo (I Machab. iv), ¿qué es lo que no podrán contra los enemigos espirituales los que llevan la correa?

Cuando el Ángel libró de la cárcel á Pedro, le dijo: *Præcingere, et calcea te.* (Act. i). Lo propio puede decirse á quien quiere escapar de las garras del enemigo infernal.

El Precursor, modelo de penitentes, que habebat... *zonam pelliceam circa lumbos suos* (Matth. iii, 4), muestra cuán útil sea al cristiano penitente abrazar la devoción de la sagrada correa.

Sentencias de los santos Padres.

Sit tibi hoc cingulum in signum tuæ salutis. (S. Clem. Alex.).

Zona veneranda quæ civitatem tuam circumdas, et contines, et conservas à barbarica illæsam excursionem. (S. Germ. de zona B. V.).

Cingula fuerunt indicia honorum et dignitatum. (Navarin. elect. sacr. l. 3).

Non est cingulum ultra tibi (Isai. xxiii): idest, potentia resistendi; cingulo enim lumbi restringuntur, in quibus est fortitudo viri. (Hugo Card. ibi.).

Luctamen contra malignos spiritus sumimus: hæc corrigia securitas est pugnae. (Isolan. loc. cit.).

Constrinxisti fluentia desideria carnis meæ, ne in tali pugna præpedirer. (S. Aug. in Psalm. xvii).

Lumbos præcingimus, cum carnis luxuriam per continentiam coarctamus. (S. Greg. hom. XIII in Evang.).

Inter procellas mundi (Augustinus) magnus sustentator Ecclesiæ. (Hier. in Psalm. lvi).

Per Virginem, tamquam per mare, transeunt Israelitæ ad portum felicitatis æternæ, Ægyptiis submersis, quia ipsa universas hæreses interemit. (Rich. à S. Laur. lib. I de laud. V.).

Maria virtus pugnantium, palma victorum. (S. Aug.).

Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo; sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cælo. (S. Bonav. in spec. V. c. 8).

Quis est super quem misericordia Mariæ non resplendat? (Id. ibid.).

Mariæ datum est dimidium regni Dei, id est, regnum misericordiæ. (Gers. tract. IV in Magnif.).

Haurit (Maria) de fonte vitæ... contemplationis solatia. (S. Laur. Just.).

O Mater misericordiæ, saturare gloria Filii tui, et dimitte reliquias parvulis tuis. (S. Guér. Abb.).

Consolamini, pusillanimes; respirate, miserabiles. Virgo Deipara est humani generis advocata idonea. (S. Thom. à Vill.).

Interim consolemur nos suavitate memoriæ, donec dulcedine presentie satiemur. (S. Petr. Dam. serm. I de Nat. V.).

Sentencias de los santos Padres.

Sit tibi hoc cingulum in signum tuæ salutis. (S. Clem. Alex.).
Zona veneranda quæ civitatem tuam circumdas, et contines, et conservas à barbarica illæsam excursionem. (S. Germ. de zona B. V.).
Cingula fuerunt indicia honorum et dignitatum. (Navarin. elect. sacr. l. 3).

Non est cingulum ultra tibi (Isai. xxiii): idest, potentia resistendi; cingulo enim lumbi restringuntur, in quibus est fortitudo viri. (Hugo Card. ibi.).

Luctamen contra malignos spiritus sumimus: hæc corrigia securitas est pugnae. (Isolan. loc. cit.).

Constrinxisti fluentia desideria carnis meæ, ne in tali pugna præpedirer. (S. Aug. in Psalm. xvii).

Lumbos præcingimus, cum carnis luxuriam per continentiam coarctamus. (S. Greg. hom. XIII in Evang.).

Inter procellas mundi (Augustinus) magnus sustentator Ecclesiæ. (Hier. in Psalm. lvi).

Per Virginem, tamquam per mare, transeunt Israelitæ ad portum felicitatis æternæ; Ægyptiis submersis, quia ipsa universas hæreses interemit. (Rich. à S. Laur. lib. I de laud. V.).

Maria virtus pugnantium, palma victorum. (S. Aug.).

Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo; sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cælo. (S. Bonav. in spec. V. c. 8).

Quis est super quem misericordia Mariæ non resplendat? (Id. ibid.).

Mariæ datum est dimidium regni Dei, id est, regnum misericordiæ. (Gers. tract. IV in Magnif.).